



Matías Moscardi
*¡El gran Deleuze! Para pequeñas máquinas
infantes*
Rosario
Beatriz Viterbo Editora
2021
214 páginas

PALABRAS CLAVE: LITERATURA – FILOSOFÍA – INFANCIAS –
PASEO

KEYWORDS: LITERATURE – PHILOSOPHY – CHILDHOODS –
RIDE

Compartir el poder. Sobre la literatura para hacer filosofía en *¡El gran Deleuze!* de Matías Moscardi

Carolina Rack¹

“Si mi madre hubiese tenido dos tetas más, mis desdichas (y también mis dichas, en fin, mis aventuras) no habrían siquiera comenzado” (Montes, 1995:15). Me gustaba leer en voz alta el comienzo de esta novela, para después cerrarla y volverla a dejar en la estantería. Así lograba que casi siempre alguno de lxs chicxs que buscaban un libro para llevarse de la biblioteca, se decidieran por este y lo devoraran hasta el final.

Los libros, como este protagonizado por el perrósofo Orejas, pueden iniciarse desde la pobreza o, al contrario, desde la abundancia, incluso desde el exceso y hasta todavía más: desde el hartazgo por el exceso: ¿cómo podemos pensar y seguir teniendo ganas de conocer historias con este dominio de las historias por todas partes? De eso se queja un poco en broma al comienzo el narrador de *¡El gran Deleuze!*: historias y más historias, hagamos otra cosa.

¹ Profesora y Licenciada en Letras, docente, formadora perteneciente al Equipo Técnico Regional de Prácticas del Lenguaje y la Literatura Región 23, dependiente de la Dirección de Formación Continua de la Pcia. de Buenos Aires. Mail de contacto: etrcarolinarack@gmail.com

Y el libro hace otra cosa, en realidad hace muchísimas cosas y a veces, además, al mismo tiempo. También hace trampa: porque sí cuenta una historia, la del gran mago Deleuze –y sus *truchos de magia*–, una historia que en realidad es un secreto y, como el secreto es la forma más rizomática de la historia, es decir, es pariente del chisme (el secreto funciona si se abre), con lo que nos encontramos, en seguida, ni bien empezamos a leer el libro, es con la multiplicidad de historias, referentes y conceptos. Por ahí, entre esos caminos clasificados, vamos a deambular casi sin saberlo; porque, en lo que parece un vagabundeo por salas llenas de nombres nuevos y *pecideas*, estamos siendo llevados de la mano.

¿Quién nos lleva y para qué? Al principio quien nos lleva, esa voz narradora que arma y desarma todo el libro, tiene algo de presentador de circo o de vendedor ambulante, usa muchas mayúsculas y palabras rimbombantes, como si al final de cada párrafo sonara un chinpan pún de baterista estratégico que cierra parte del parlamento e invita a un aplauso ovacionado. Pero esa misma voz, después, se va volviendo otra cosa, por momentos un guía, uno turístico o de museo, pero de esos que en determinada situación abandonan el rol, se relajan y se vuelven amigxs o compañerxs, eso: unx compañerx de paseo, que va al lado compartiendo la sorpresa, pero que cada tanto tironea un poquito para invitarnos a mirar de nuevo, o a mirar por primera vez, todo lo que estaba alrededor y todavía no habíamos visitado.

Puede, entonces, haber pobreza en el exceso (hay tanto para elegir que ya no quiero nada, de eso pareciera quejarse el narrador al comienzo del libro) pero también hay solución y, si bien el título y la presentación del libro nos llevan a creer que la respuesta está en la filosofía, el secreto va por otro lado y señala a la infancia y de la infancia, a pesar de las quejas, a las historias para la infancia, de las que necesitamos una y otra vez para seguir creyendo o, al menos, para seguir territorializando, desterritorializando y reterritorializando, es decir: hacernos un lugar de donde agarrarnos, o desde donde dejarnos llevar de la mano.

Esta reseña quiere sobre todo hablar de cómo en un libro que parecía de filosofía se cuelan las recomendaciones, de cómo un libro que podría ser de filosofía es también unx bibliotecarix que te lee una partecita, cierra el libro y lo deja en suspenso para que pique el entusiasmo. Una persona que hace de bibliotecaria funciona no solo como una máquina sino como un ejército de niños perdidos que lucha permanentemente contra la *adultización*, es la persona máquina múltiple bibliotecaria que resiste para que nos quedemos de un lado, el de las preguntas, el de las historias, y de los rostros perplejos incluso ante unos pases de magia que son *truchos de magia*.

¿Por qué estantes vamos de la mano? El narrador presentador-de-circo-máquina-bibliotecaria-múltiple-guía-vendedor-ambulante nos va presentando los personajes

literarios que manifiestan en sus historias los conceptos deleuzianos, unos que se abren, a veces, como el secreto-chisme, que demora un poco porque va quitando y uniendo capas, y otras veces, como esos golpes que los maestros zen les dan a sus discípulos para que alcancen el satori. Así funciona la literatura, en ocasiones con un camino que hace surcos y otras como un golpazo, parece decirnos el narrador parlante y saca el primer libro: *Peter Pan*. Esta historia nos permite pensar en los riesgos contra los que batallan las máquinas infantiles cuando los procesos de *adultización* se instalan como esas nuevas aplicaciones del teléfono que te lo quieren controlar todo: el ritmo cardíaco, el tiempo de sueño, el nivel de estrés, bajo la promesa de lo sereno, de lo todo igual, frente a la que el narrador propone resistir para poder salir a hacer otra cosa: salir a pescar, por ejemplo, unas *pecideas*, es decir, unas manifestaciones de pensamientos en movimiento, liberándonos así de la *adultización* y sus mecanismos de control.

El segundo libro que guía el camino es el ya referido *Aventuras y desventuras de Casiporro del Hambre* de Graciela Montes, una novela narrada por un *perrósofo*, un personaje que accede al saber mediante los sentidos, mordiendo y olfateando el mundo para hacerse de sus propias *pecideas*. Con esta entrada vamos comprendiendo que del libro saldremos con un glosario: la *perrososofía* llega para quedarse y trae de la mano el siguiente libro *magosófico: Algunos sucesos de la vida y obra del mago Juan Chin Pérez* de David Wapner permite entender cómo los trucos de magia revolucionan el pensamiento haciendo aparecer mágicamente lo que estaba y no sabíamos que podíamos hacer aparecer: “corazones en los pechos de mil personas” “el color naranja a tus zanahorias” o “hacer levitar a un pájaro” (Moscardi, 2021:38); en el reino del sinsentido, la obra de Wapner entra para desafiarnos a pensar lo imposible de lo posible y así el rizoma sigue avanzando.

Los libros ilustrados de la colección *¿Dónde está Wally?* se abren para explicarnos que la vida sería una cosa mucho más difícil sin las multiplicidades, esas mismas que habilitan a pensar el concepto de *lloviosidad* y con ella el narrador nos trae otro texto: “El hombre lluvioso” de Carolina Hughes. En este cuento, un personaje, al que –como en la canción “Nubarrón”²–, se le llueve encima una nube cada vez que manifiesta su odio hacia algo, descubre finalmente que esa desgracia, en apariencia individual (una nube encima solo para él), puede convertirse en una riqueza colectiva, compartida y múltiple: llora su desgracia dentro de la lluvia y entonces la lluvia se expande a todo el pueblo y bendice la comunidad. Gran argumento para resolver y explicar fenómenos gramaticales; porque es necesario decirlo: el narrador presentador guía máquina bibliotecaria vendedor ambulante etc

²“Siempre estoy donde quiero estar/Siempre estoy donde quiero estar/Pero me persigue un nubarrón, que garrón, qué garrón/Me persigue un nubarrón/Que garrón, que garrón” (Lxs rusxs hijxs de putx, 2013).

también se vuelve a veces una maestra de tercer grado que, pese a las modificaciones de la didáctica en la educación primaria, insiste en explicar algunas categorías gramaticales, porque a partir de ellas descubrimos de a poco que la *lluviosidad* es el arcoíris de entrada para comprender el paso de un sustantivo individual a uno colectivo. Es decir, para entender que de los nubarrones es mejor salir multiplicadxs.

De otro estante saca un libro de María Elena Walsh, el despelote que arma la canción “El reino del revés” ayuda a comprender de qué manera el pensamiento rizomático le saca la lengua al orden mental que propone la *adultización* y de qué forma puede mantenerse en funcionamiento gracias a la idea de máquina. Para acercarnos a este concepto, el siguiente *trucho de magia* que saca el presentador es un libro de Silvia Schujer: *La abuela electrónica y algunos cuentos de su diskette*, gracias al cual entendemos que existen electrorizomas rizomatrónicos a los que conectarnos para pensar pero también, por suerte, para escuchar cuentos y poder descansar cuando queramos, ovillados o extendidos sobre la maraña.

Después de una breve excursión por *Los cretinos* de Roald Dahl, y de la barba a partir de la cual entramos al concepto de *rostricidad*, el narrador nos lee un poema: “Una casa es una casa para mí” de la poeta norteamericana Mary Ann Hoberman. Aquí agradecemos a esta voz que nos va paseando por itinerarios enmarañados y nos da a conocer textos de la literatura para personas niñas que no están siempre tan a mano y que además, como si fuera poco, nos permiten entender y sumar al glosario un nuevo concepto armador de *pecideas*: el *territorio*. Con el nuevo concepto entran sus consecuentes territorializaciones, desterritorializaciones, reterritorializaciones que la voz narradora, otra vez maestra, nos enseña mediante familias de palabras, trabalenguas y clases de morfología. ¡Gracias, voz maestra que lee poemas y enseña morfemas!

Cuando vuelve a ser guía turística, el narrador nos habla de *nomadismo* y ahí adquiere también los rasgos sonoros y gestuales de un narrador oral, nos cuenta el cuento “La vuelta al mundo” de Javier Villafañe y exclamamos un ahhh repentino de satori, ¡eso era! El pensamiento debe ser nómade, en el movimiento también está el riesgo del golpe y en el golpe, encerrado, ese satori, la revelación instantánea de lxs aventurerxs filósofxs.

En la misma línea de los que viajan, entra el último libro de este primer recorrido por el mundo de *El gran Deleuze*: “Los músicos de Bremen”. El *ritornello*, como canto que viaja y vuelve, es introducido mediante la fábula germana para explicarnos ese movimiento del pensamiento que necesita de un canto para crear y existir lo que antes no estaba. Cantar sin ser músico es como hacer magia con *truchos de magia*, es hacer un libro de filosofía recomendando libros literarios. Una buena canción

también es una buena forma de despedirse y tal vez por eso con esta fábula musical, y unos ritornelos de baterista, cerramos temporalmente el recorrido.

Como dije antes, *¡El gran Deleuze!* hace muchas cosas y otras tantas mientras lo vamos leyendo y otras tantas cuando terminamos, porque el movimiento no se detiene. Después de leer *¡El gran Deleuze!*, vamos a la biblioteca y de la biblioteca salimos con nuevas pecideas para hacer las historias propias, unas que de seguro nos llevan a otros nuevos libros. En el ir y venir, el libro que escribió Matías Moscardi para personas niñas se vuelve inclasificable en todos sus sentidos. ¿Qué clase de libros es? ¿Quiénes pueden leerlo? El pensar y decir sobre la literatura para personas niñas es una tarea difícil, sobre todo porque en ella entran análisis muy *adultizados*, como consideraciones sobre sus condiciones materiales: quiénes escriben, para quién, por dónde circulan, qué discursos se habilitan, cuáles se condenan, qué tanto se ha subestimado o sobreestimado el género, etc. Como de multiplicidades se trata, no hay una sola respuesta para atender a este tipo de consideraciones; pero sí algunas certezas: la primera: este es un libro con el que se puede pasear, un libro para moverse, porque mientras nos inquieten las ideas ningún plan axiomático adultizador nos dirigirá el camino. La segunda: hace tiempo que la literatura para personas niñas se ha vuelto el territorio más fecundo de la literatura contemporánea, donde podemos encontrar un mapa sin principio ni fin para que nuestras ideas nunca abandonen el movimiento. Por este motivo *¡El gran Deleuze!* habita la sección infantil de bibliotecas y librerías, porque conoce el poder de la máquina infante, confía, la respeta y dentro de ella hace magia: es un libro potente porque da poder a quien lo lee.

Referencias bibliográficas

Montes, Graciela (1995). *Aventuras y desventuras de Casiporro del Hambre*. Buenos Aires: Colihue.

Lxs rusxs hijxs de putx (2013). “Nubarrón”. En *Hola*. Cíncope records.